

Alternativa



Amanecer triste... opaco...
un lunes gris plomo, bajo la oscura mirada de mi techo...
aun protegido por las sabanas, el dolor y la distancia,
consiguen herirme por dentro.

Varios rayos de luz se filtran por mi persiana,
y mueren en toda mi habitación...
mueren y me matan de a poco...
ese brillo no mitiga la soledad,
esa luz no hace florecer esperanza.

Moribundo, me levanto, una vez mas.
Cansado de la vida, cansado de la muerte,
cansado incluso de la permanencia,
y el café como siempre llena mi cuerpo.

Un tango viejo suena en la radio,
una milonga de arrabal... una canción porteña,
una foto renegrida me mira olvidándome,
quitándome fuerza, saciándose con mi angustia.

Ay! de aquel tiempo en que era feliz,
Ay! de esas horas...
... de esos segundos, confundido
viviendo una ilusión de amor, en que sonreí.

Ritual diario de salir a la calle...
Matutino hechizo de cantos de aves y motores,
mi vereda abandonada, vacía...
alguien robo todas las baldosas de mi acera,
y siento que nada puedo hacer ya.

No hay pensamiento metafísico que me ayude,
camino sobre el cemento roto buscando algo,
no se que, pero busco algo,
como si esperara que Dios, algún Dios...
se acordara de mi.

Yahvé, Marduk, Rahj mi Dios...
¿de donde saco nuevas baldosas?
¿donde compro piedras para llenar este espacio?
... y como hago para no llenar,
de lagrimas esta oscuridad.

La mirada, en todos lados y en ninguno,
y como en una película,
como en un film de complejo amor,
los meses pasaron.

Hoy abro mi ventana y observo,
el cemento viejo, ahora tiene,
unas pocas pero nuevas y mejores
baldosas... con otros labios,
de otro color y con otro nombre.

Mariano Petrákovsky